



La Edad Media en perspectiva latinoamericana

ed. Armando Torres Fauaz, Universidad Nacional de Costa Rica, 2018, 299 pp.

En octubre de 2016, se reunieron en Costa Rica investigadores medievalistas como parte de las actividades de la Red Latinoamericana de Estudios Medievales, creada en 2015 con el objetivo de fomentar el trabajo colaborativo en el medievalismo que se desarrolla en América Latina.

Resultado de esa reunión es este volumen, editado por el profesor Armando Torres, que reúne trabajos de investigación allí expuestos y que bordan temáticas muy diversas, divididas en tres ejes generales. La primera parte aborda el momento del paso entre la antigüedad tardía y la época temprano medieval, según los trabajos realizados por investigadores de Brasil, Chile y Argentina. En la segunda parte, se analizan aspectos relativos al ejercicio del poder en la Edad Media como resulta de la investigación de académicos de Brasil y Costa Ricas, mientras que en la última sección se ofrece un balance y perspectivas sobre el desarrollo reciente del medievalismo y los estudios medievales en Brasil, Chile y México.

Esta publicación marca un verdadero hito para el medievalismo en la región, ya que la mayoría de las publicaciones anteriores habían exhibido un carácter más bien nacional o resultaron de una colaboración con académicos europeos. En este sentido, el artículo de Marcelo Candido da Silva sobre la Edad Media y América Latina cobra especial relevancia para los propósitos de este volumen, ya que adelanta algunas conclusiones con a la necesidad de mantener vigente el estudio del pasado europeo para abordar ciertas temáticas coyunturales americanas, así como el aporte que pueden realizar a los estudios medievales las nuevas perspectivas o miradas latinoamericanas. Candido da Silva concluye en su artículo que “el estudio de la Edad Media no se restringe, por lo tanto, a las sociedades medievales. Este comprende, igualmente, uno entre otros medios de comprensión de las sociedades contemporáneas.” (p. 199) De igual forma, el artículo sobre la divulgación del conocimiento sobre la Edad Media en Chile, señala que “el futuro del medievalismo –y de las humanidades– no solo depende de la calidad y rigurosidad del trabajo académico, sino también de la capacidad de vincular la investigación especializada

a nuestro entorno” (p. 255), en este caso un entorno de legado y alteridad con respecto a la historia europea del Medioevo.

Sin embargo, la publicación de este libro no comporta una declaración historiográfica como tal, como tampoco pretende ser un acercamiento continental a los estudios medievales con aires de renovación y peculiaridad. Mucho menos es este conjunto de trabajos constitutivo de una nueva escuela, ni de un nuevo movimiento interpretativo. Asimismo, en ningún caso podría presentarse como una colección exhaustiva, o siquiera una muestra significativa, del trabajo que realizan medievalistas latinoamericanos, testimonio del exponencial desarrollo que ha tenido el medievalismo académico en el continente y sobre en Brasil, Argentina y Chile.

Tal vez el objetivo fundamental es manifestar la envergadura alcanzada por el estudio académico de la Edad Media en estas latitudes, así como relevar la madurez que este campo intelectual está alcanzando en universidades donde hasta hace pocas décadas solo importaba el estudio de la historia local. Como dice el editor en la presentación, “si este libro sirve para promocionar internacionalmente los Estudios Medievales latinoamericanos, habrá cumplido al menos con uno de sus objetivos. No pretende empero ser una medida o una muestra exhaustiva de la producción intelectual realizada en América Latina en torno a la Edad Media. Es en cambio una expresión de las preocupaciones intelectuales de sus autores, relativas tanto a sus problemas de investigación como a los retos y a la relevancia de su campo en el contexto latinoamericano. Como tal, busca ser motivo de reflexión y objeto de crítica, permitiendo así avanzar la disciplina e incentivar el diálogo entre los medievalistas latinoamericanos y de otras latitudes” (p. 12).

JOSÉ MANUEL CERDA
Universidad Gabriela Mistral